

EL DIALOGO ECUMENICO ENTRE LA IGLESIA CATOLICA Y LA ORTODOXA

Un primer documento oficial del *Diálogo Teológico Católico-Ortodoxo* ha sido hecho público en la reunión celebrada en Munich (Alemania Federal) los días 30 de junio de 1982, por la Comisión Mixta de las Iglesias Ortodoxa y Católica Romana, que fue anunciada públicamente por el Papa Juan Pablo II y el Patriarca Demetrio I, en la visita que hizo el Papa a Constantinopla el año 1979, para iniciar la *nueva etapa* del diálogo teológico.

El título que lleva el documento ortodoxo católico es «*El Misterio de la Iglesia y de la Eucaristía a la luz del Misterio de la Santísima Trinidad*».

Las revistas especializadas en ecumenismo, especialmente las que tratan el diálogo ecuménico entre la *Iglesia Ortodoxa* y la *Iglesia Católica Romana*, han comenzado a publicar el texto y los comentarios teológicos oportunos sobre dicho primer documento oficial. Nuestra revista *Diálogo Ecuménico* ha dado el texto completo en su número 63, pp. 95-107 (1984).

En general, se nota mucho interés, entre los estudiosos del ecumenismo, por seguir los pasos de las relaciones ecuménicas entre las Iglesias Ortodoxas y la Iglesia Católica Romana, no sólo por el volumen de cristiandad que estas dos Iglesias conllevan, sino también por lo que significa el inmenso patrimonio común cristiano que ellas representan a lo largo de toda la historia del Cristianismo. La *identidad de la fe* y la *riqueza sacramental* dan grandes esperanzas a este nuevo diálogo bilateral que aparece ya pujante en la plataforma mundial ecuménica.

Pero, a veces, las relaciones ecuménicas entre ortodoxos y católicos aparecen, para muchos, como una gran maraña difícil de descifrar, por las diferencias culturales en que han estado desarrollando su historia una y otra Iglesia durante largos siglos y por la ruptura de la comunión que se instaló entre ortodoxos y católicos desde hace ya más de nueve siglos.

Para situar el *conjunto de marcha* de dichas relaciones ortodoxo católicas, mostrando los diferentes aspectos del diálogo que va llegando a frutos maduros, escribimos nosotros el presente artículo, que abarca, tanto el *diálogo llamado de la caridad*, como el que se dice *diálogo teológico*. De antemano podemos decir que traemos aquí, sumariamente, el ecumenismo ortodoxo católico en sus tres aspectos: *espiritual, doctrinal y pastoral*. Intentamos montar una especie de plataforma de despegue, para ulteriores análisis, que pueden ser más estrictamente teológicos, al hilo de los documentos que van apareciendo.

El artículo comprende los capítulos siguientes:

- I.—*Las Iglesias Ortodoxas refuerzan su unidad.*
- II.—*Roma y Constantinopla se encuentran «hermanas».*
- III.—*El diálogo teológico ortodoxo católico.*
- IV.—*Colaboración paralela de las Iglesias Ortodoxa y Católica.*
- V.—*Hacia la plena Comunión de las Iglesias Católica y Ortodoxa.*

I.—LAS IGLESIAS ORTODOXAS REFUERZAN SU UNIDAD

Un hecho histórico indiscutible es el siguiente: durante el patriarcado de Atenágoras I (1948-1973), las Iglesias Ortodoxas no han cesado de reforzar más y más su propia unidad interortodoxa.

Dichas Iglesias Ortodoxas son, concretamente, las siguientes: los Patriarcados antiguos de Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén; los Patriarcados modernos

de Moscú, Georgia, Serbia, Bulgaria y Rumanía; los Arzobispados de Grecia y de Chipre; la Metrópoli de Albania, y las Iglesias Ortodoxas Nacionales de Polonia, Finlandia, Checoslovaquia, Hungría, China, Japón, Estonia, Letonia, Lituania.

El Patriarcado que, en 1948 recibía Atenágoras no era ya el Patriarcado histórico con todos sus privilegios religiosos y políticos. Estaba ya disminuido en su jurisdicción y en sus atribuciones como consecuencia de los acontecimientos políticos de la primera mitad del siglo XX (especialmente la guerra greco turca). En realidad, el Patriarcado Constantino-politano de Atenágoras de nuestros días comprende no más que:

—Cuatro Metrópolis en *Turquía* (además del Patriarcado), llamadas: Calcedonia, Dercos, Príncipe, Imbros-Tenedos, con un total de 100.000 fieles;

—los Monasterios del *Monte Athos* y la Metrópoli de *Creta*, con siete Obispados sufragáneos y unos 450.000 fieles;

—y las Islas del *Dodecaneso* con las cuatro Metrópolis de Rodas, Carpathos-Cassos, Cos y Leros-Calymnos, con un total aproximado de 120.000 fieles, en Grecia.

A lo que hay que añadir las Iglesias y fieles de la *Emigración* de Europa (Metrópolis de Tyatira-Inglaterra, Irlanda, Malta, Francia, Alemania, Austria, Escandinavia y Bélgica), de las Américas (Un Arzobispo y 10 Obispados, con cerca de 1.150.000 fieles) y de Oceanía (Un Arzobispo y dos Obispados Auxiliares, con unos 75.000 fieles).

En la actualidad se estima que el Patriarcado de Constantinopla, repartido por los cinco continentes, cuenta, mas o menos, con 3.000.000 de fieles ortodoxos de rito bizantino.

Quando Atenágoras fue elegido Patriarca de Constantinopla en 3 de noviembre de 1984, el mundo cristiano respiraba aires de unidad: en Amsterdam acababa de nacer el Consejo Ecuménico de las Iglesias los días 22 de agosto y 4 de septiembre (*La première Assemblée du Concile Oecuménique des Eglises: Rapport officiel*. Paris-Neuchâtel. Delachaux et Niestlé. 1984); en Moscú, el Congreso Panortodoxo, celebrado para conmemorar el quinto centenario de la autonomía de la Iglesia Rusa, había decidido conservar y reconocer al Patriarca de Constantinopla el título de *Patriarca Ecuménico*; y en Roma, la Iglesia Católica comenzaba a empujar

el ecumenismo con la publicación de la Instrucción de Pío XII, *Ecclesia Catholica*, el 20 de diciembre de 1949. (C. J. Dumont, 'L'Instrucción du Saint Office au sujet du Mouvement Oecuménique, en *Vers l'Unité*', n. 22 [1950], 2-8).

A) *Las conferencias Panortodoxas de Rodas*

Las llamadas «*Conferencias Panortodoxas de Rodas*», celebradas los años 1961, 1963, 1964 y 1967, han sido el verdadero instrumento, que el Patriarca Atenágoras ha utilizado con esfuerzo y sabiduría, buscando siempre reforzar la unidad ortodoxa y la planificación de la unión con la Iglesia Católica Romana. El cometido que, de modo inmediato, se han propuesto estas Conferencias ha sido y sigue siendo la celebración del *Grande y Santo Sínodo Panortodoxo*.

Desde hacía más de 1.000 años —exactamente desde el VII Concilio Ecuménico del año 787— la Ortodoxia no conocía celebración de Concilios Ecuménicos. En la primera mitad del siglo XX, una cierta aspiración de verse reunidas todas las Iglesias Ortodoxas en una tal asamblea venía haciéndose camino. Pero, tan sólo con el Patriarca Atenágoras pudo verse venir cercano este acontecimiento.

—1961: *Primera Conferencia de Rodas.*

El año 1959, Atenágoras I se lanza a una visita personal a los demás Patriarcas y Jerarcas de las Iglesias Hermanas Ortodoxas para explorar e inclinar sus pensamientos y acciones con miras a una mayor unión entre ellas y a una decidida colaboración ante el ecumenismo romano.

La fuerza del anuncio del Concilio Vaticano y la personalidad ecuménica del Papa Juan XXIII actuaban por entonces en esta línea. En los discursos y declaraciones, que iba tejiendo en su viaje, no cesaba de insistir en la importancia que la unión de todos los cristianos tenía para la Iglesia de Cristo en el mundo actual. «Aprovecho este mi viaje a los Lugares Santos —decía en Jerusalén— para hacer una llamada a todos los Jefes religiosos de las comunidades cristianas hacia la unión de las dos Iglesias, la Ortodoxa y la Católica. Invito a todos los miembros del clero de esta ciudad a trabajar en la realización de esta unión aquí, sobre todo, donde Nuestro Señor nos ha llamado al amor, a la paz y a

la unidad». (J. Sánchez Vaquero, *'Oriente Cristiano y Unidad Cristiana'*, Ba. 1962, p. 241).

Pronto cosechó los primeros frutos de su esfuerzo ecuménico ante la Ortodoxia. A Rodas acudieron, del 24 de septiembre al 1 de octubre de 1961, representantes de casi todas las Iglesias Ortodoxas: Constantinopla, Alejandría, Antioquía, Jerusalén, Moscú, Serbia, Bulgaria, Rumanía, Chipre, Grecia, Polonia y Checoslovaquia. Hasta de América llegaron dos miembros.

En esta Primera Conferencia de Rodas, con la perspectiva de llegar pronto a la celebración de un Grande y Santo Sínodo Panortodoxo, quedaron nombradas seis comisiones, que deberían estudiar los temas siguientes: 1) Fe, dogma y culto; 2) Administración y disciplina eclesiástica; 3) Relaciones Panortodoxas; 4) Cuestiones teológicas y sociales; 5) Relaciones con las Iglesias Orientales no bizantinas; 6) Relaciones con las Iglesias Occidentales: Católica y Protestantes (Pierre Duprey, *'La Conférence interorthodoxe de Rhodes'*, *Proche Orient Chrétien*, [1961], 169-180, 351-378).

—1963: Segunda Conferencia de Rodas.

Esta Conferencia, que también contó con representantes oficiales de la mayoría de las Iglesias Ortodoxas, tuvo por tema principal la respuesta que debía darse a Roma sobre la invitación de enviar observadores al Concilio Vaticano II, cursada por el Cardenal Bea.

La Iglesia de Grecia, en estos momentos, se oponía tenazmente a ir demasiado deprisa en el acercamiento a Roma y se había negado a participar en la Conferencia, incluso había presionado al Gobierno Griego para que no tuviera lugar en la Isla de Rodas.

Atenágoras, sin embargo, se mantuvo en su decisión y la Conferencia tuvo lugar en Rodas.

Al inaugurarla, el Metropolitano Melitón, delegado del Patriarca Ecuménico, pronunció palabras dignas de pasar a la posteridad: «Se ha reunido esta conferencia —dijo— como consecuencia de la invitación dirigida por Roma a la Iglesia Ortodoxa sobre el envío de Observadores a la segunda sesión del Concilio Vaticano. Nos reunimos, además, para examinar de manera más general la cuestión de la Ortodoxia y la Igle-

sia de Occidente; para discutir, en un espíritu de comprensión y caridad, el modo más conveniente para la Ortodoxia, de poner positivamente los medios que tiene a su disposición en servicio de la causa sagrada de la reconciliación entre las dos Iglesias, y del desarrollo de las relaciones en el espíritu de la caridad de Cristo, con miras a progresar en la unidad cristiana de acuerdo con las decisiones de la Conferencia de Rodas de 1961, en la que participaron, por cierto, todas las Iglesias Ortodoxas sin excepción» (Pierre Duprey, '*La Conférence panorthodoxe de Rhodes*', 26-29 Septiembre 1963, *Proche Orient Chrétien*, [1963], 259-277).

La situación era muy delicada. Por una parte, Moscú ya tenía en Roma sus observadores desde la primera sesión. Y por otra, Grecia estaba ausente y refractaria. La Conferencia tomó la determinación de dejar en libertad a cada Iglesia de enviar sus propios observadores oficiales al Concilio Vaticano II. La decisión del Patriarcado Ecuménico optó por una vía media, por lo que a él afectaba: mirando a no romper la unidad interna con respecto a la Iglesia de Grecia, no se atrevió a enviar observadores oficiales; pero, con el propósito de avanzar siempre hacia la meta de la restauración de la unidad entre Oriente y Occidente, se cuidó de tener en Roma un representante personal del Patriarca Atenágoras (D. O. Rousseau, '*La troisième Conférence panorthodoxe de Rhodes*', *Irenikon*, [1964], 487-507); (G. Dejaive, '*Conférence panorthodoxe de Rhodes*', *Nouvelle Revue Théologique*, [1965], 113-131).

—1964: Tercera Conferencia de Rodas

Fue aún más decisiva por ser más específica en la temática tratada: el diálogo con la Iglesia Católica, con la Iglesia Anglicana y con los Viejos Católicos.

Estuvieron como invitados seis católicos y algunos protestantes. El mismo Papa Pablo VI envió un mensaje particular.

Se celebró del 1 al 15 de noviembre de 1964, en las fechas en que Roma proclamaba, en el Concilio Vaticano II, su Carta Magna del Eumenismo: el Decreto «Unitatis Redintegratio» (Rousseau, '*La troisième Conférence panorthodoxe de Rhodes*', *Irenikon*, [1964] 487-507).

—1967: Cuarta Conferencia de Rodas

Puede llamarse IV Conferencia de Rodas por ser continuación de las anteriores, aunque debería decirse de Chambésy (Suiza) por haberse celebrado allí.

Del 9 al 15 de junio de 1967, estuvieron ahora reunidos los representantes de 12 Autocefalías, con una participación máxima de tres delegados por cada una. Objetivo primordial: preparar el futuro Sínodo Panortodoxo, las relaciones con la Iglesia Católica Romana y otras Iglesias de Oriente y Occidente y el estudio de una acción más eficaz de la Ortodoxia en el Consejo Ecuménico de Iglesias (*'La Conférence panorthodoxe de Chambésy (Suisse)' Irenikon*, [1968] 276-278).

B) Hacia el Grande y Santo Sínodo Panortodoxo

Siempre en el horizonte, la celebración del Sínodo Panortodoxo entró en vías de más decidida preparación a partir de 1967, cuando la IV Conferencia de Rodas (Chambesy) pidió la «convocación próxima del Santo y Grande Sínodo Panortodoxo» y su previa preparación por medio de sesiones y presínodos. Desde entonces la *cronología «presinodal»* es la siguiente:

—1976 (9-15 junio): Comisión interortodoxa pro Sínodo: 1ª. Sesión.

En esta sesión quedaron elegidos, como orden del día del futuro Sínodo, los seis temas siguientes: a) las Fuentes de la Revelación; b) la participación de los laicos en la liturgia y en la vida de la Iglesia; c) las ordenaciones eclesiásticas sobre el ayuno; d) los impedimentos matrimoniales; e) el problema del calendario; f) la «economía» en la Iglesia Ortodoxa.

—1971 (16-29 julio): Comisión Interortodoxa pro Sínodo: 2ª. Sesión

Puesta en común sobre los seis temas anteriormente señalados.

—1972 (26-31 diciembre): Grupo de cinco teólogos ortodoxos

Adoptando una postura crítica, afirman que los seis temas antes seleccionados no reúnen condiciones de interés y urgencia y se atreven a señalar una *larga lista de posibles temas*, entre los cuales estaban, como más fundamentales:

- sentido actual ortodoxo de la deificación del hombre,
- asamblea eucarística y parroquia,
- renovación carismática,
- espiritualidad ortodoxa, ayuno, monaquismo, matrimonio cristiano,
- secularización, justicia social, racismo y paz,
- relaciones ecuménicas panortodoxas,
- organización sinodal,
- autocefalía-diáspora ortodoxa,
- calendario,
- unión y comunión intercristianas.

Después, otros teólogos ortodoxos excluyen varios de los anteriores temas y proponen otros nuevos (primado papal, reforma de la Iglesia, palamismo, ordenación de las mujeres al sacerdocio...) sin que unos y otros concuerden en una perspectiva común.

El Metropolitano Melitón de Calcedonia, representante del Patriarcado Ecuménico, propone que el Sínodo dure poco, que trate sólo los temas más urgentes y sea acelerada su preparación y organización.

Pero, tampoco hay acuerdo general. Privan, sí, los temas de mayor contenido e incidencia ecuménicos: —asociación de las Iglesias Ortodoxas Locales en una sola Iglesia Ortodoxa — formulación de una nueva confesión de fe ortodoxa, — apertura clara al ecumenismo con las demás Iglesias Cristianas...

Las comisiones, creadas en la Conferencia anterior de Chambesy, presentan sus respectivos Informes:

La 1ª recomienda que los trabajos elaborados sean presentados bajo la autoridad de las Iglesias Ortodoxas;

La 2ª insiste en que sean intensificados los diálogos ecuménicos; con las Iglesias de Oriente (no calcedonenses) y de Occidente (Anglicanos, Luteranos y Católicos Romanos), con el Consejo Ecuménico de Iglesias y aún con otras Religiones no cristianas;

La 3ª estudia la posibilidad de la celebración común de la Fiesta de Pascua por todos los Cristianos en el mismo domingo, dejando la decisión al futuro Sínodo Panortodoxo.

—1979 (Octubre): *¿Se celebrará algún día el Grande y Santo Sínodo de la Iglesia Ortodoxa?*

Esta pregunta se hace el P. Stanley Harakas, profesor de la Escuela de Teología de Holy Cross de Boston en un artículo publicado en la Revista «*Ecumenical Trends*» del mes de octubre de 1979, exponiendo las dificultades que las Iglesias Ortodoxas encuentran para ponerse de acuerdo en los temas que deben ser estudiados (*Episkepsis*, [1979], n. 222, pp. 8-11).

—1982 (Marzo): *El Metropolita Damaskinos de Tranoupolis* informa a los fieles ortodoxos que acuden a celebrar en Chambèsy la Fiesta de la Ortodoxia, el 7 de marzo de 1982, sobre la proposición de Su Santidad el Patriarca Ecuménico Demetrio I dirigida a los Primados de las Iglesias Ortodoxas, sugiriendo que la IIª Conferencia Panortodoxa Preconciliar se tenga en Chambèsy los días 3-12 de Septiembre de 1982 (*Episkepsis*, [1982], n. 269, pp. 4-6).

—1982 (Septiembre): *IIª Conferencia Panortodoxa Preconciliar*

Se celebra los días 3-12 de Septiembre de 1982, bajo la invitación del Patriarca Demetrio I y con acuerdo unánime de todos los primados de las Iglesias Ortodoxas Locales. El orden del día comprendía: impedimentos del matrimonio —el ayuno— —el calendario— normas sobre la consagración de obispos— orden del día de la próxima Conferencia Panortodoxa Preconciliar (*Epikepsis*, [1982], n. 279, pp. 2-20).

—1983 (enero-marzo): *El Patriarcado de Moscú* difunde su versión oficial de las «decisiones preconciiliares» tomadas

en la II Conferencia Panortodoxa Preconciliar de Chambèsy (3-12 Sept. 1982). Lo que hace también el Metropolitano Bernabé de Kitros, jefe de la delegación de la Iglesia Griega, valorando más positivamente que Moscú los resultados de dicha Conferencia (*Epispepsis*, [1983], ns. 314, pp. 8-14 y 318, p. 9).

II—ROMA Y CONSTANTINOPLA SE ENCUENTRAN «HERMANAS»

Como en el primer milenio Roma y Constantinopla representaban y dirigían la Cristiandad, desde sus puestos primero y segundo en la ordenación eclesiástica; así, durante los últimos 25 años, el Obispo de Roma y el Patriarca Ecuménico han cumplido esta singular misión y gestión de unidad creciente entre las Iglesias Católica Romana e Iglesias Ortodoxas.

Si toda esta importante acción ecuménica hay que incluir la bajo una sola frase, usaremos la de *Encuentros Ecuménicos* entre el Papa de Roma y el Patriarca de Constantinopla.

Encuentros personales o a través de sus Legados. Encuentros de visu o por comunicaciones escritas oficiales.

En todo caso, las Iglesias siempre estuvieron de la parte de sus Jerarquías y la fraternidad creció más y más en todo el pleroma eclesial.

Se puede afirmar que una simbiosis perfecta se ha desarrollado entre pastores y fieles, buscando la restauración de la plena comunión por empuje del Espíritu Santo que anima y construye la Iglesia.

La enumeración y sucinta descripción cronológica de los *Encuentros Ecuménicos*, de que hablamos, es la mejor prueba de lo que afirmamos.

—1958: *El Papa Juan XXIII saluda a las Iglesias Ortodoxas*
Apenas elegido Papa Juan XXIII el 28 de octubre de 1958, en el mismo discurso de la clausura del cónclave, el Romano Pontífice declaró:

«Abrazamos con ardiente y paternal amor tanto a la Iglesia de Occidente como a la de Oriente; incluso a aquellos que están separados de la Sede Apostólica. A estos Nos

decimos que abrimos nuestra alma más amorosamente y extendemos nuestros brazos abiertos...».

Y en el Radiomensaje de Navidad del mismo año 1958, el mismo Pontífice añadía: «El angustioso problema de la trunca-
da unidad de la herencia de Cristo permanece siempre, para gran turbación y perjuicio del mismo trabajo de resolución, a lo largo de dificultades e incertidumbres. La tristeza de esta dolorosa comprobación no detiene, no detendrá, confiamos en Dios, el esfuerzo de nuestra alma para proseguir la invitación amorosa a aquellos nuestros queridos hermanos separados que, porque llevan en la frente el nombre de Cristo y leen su evangelio santo y bendito, no son insensibles a la inspiraciones de la piedad religiosa y de la caridad benéfica y bienhechora» (*Ecclesia*, 1.IX.1958, y 3.I.1959).

—1959: *Mensaje del Patriarca Atenágoras en Año Nuevo*

En él se manifiesta bien inclinado hacia Roma, afirma el hecho escandaloso de la desunión, que es algo contra la voluntad de Cristo, favorece nuevos pasos unionísticos y demuestra su aprecio personal por el nuevo Pontífice Romano. *Párrafos principales son:*

«Esta Sede santísima, apostólica y ecuménica, y Nos. personalmente, en oración continua por la Iglesia de todos, acogemos con gozo toda llamada sincera a la paz, venga de donde viniere, y particularmente, nótese bien, cuando esta llamada viene de un centro cristiano como el de la antigua Roma...

Bajo el peso de tales pensamientos y disposición de ánimo, hemos tenido conocimiento indirectamente de la llamada a la unidad de las Iglesias que Su Santidad el Jefe de la Iglesia de Roma ha renovado y que Nos interpretamos, saludándole fraternalmente, como una concepción clara de la necesidad de un encuentro de las fuerzas espirituales representadas por la Iglesia divinamente fundada por Cristo, no ciertamente en el estado de división en el que se encuentra desde hace siglos hasta nuestros días, sino en la unidad ideal y deseable que el Señor ha previsto y le ha dado» (*Ecclesia*, 14.II.1959).

—1959: *El Patriarca Atenágoras valora la iniciativa de Juan XXIII*

Ante algunas declaraciones ortodoxas poco entusiastas, el Patriarca Atenágoras decía, abiertamente, el día 17 de noviembre de 1959:

«En la historia de los esfuerzos hechos para poner término a la desunión de los cristianos, esfuerzos que han marcado el período siguiente a la primera guerra mundial (Movimiento ecuménico), el suceso más alentador a los ojos de la Iglesia Ortodoxa ha sido la iniciativa del Papa de Roma, Juan XXIII, e nla que se concede una serie de consideraciones a la reunión de los ortodoxos y los romanos... La resistencia o indiferencia de algunos portavoces ortodoxos, la alarma evidente de algunos ecumenistas protestantes, así como la prudencia extrema de los últimos comentarios de Roma, no quitan ninguna esperanza al valor de este acto verdaderamente alentador. La intención manifiesta del Papa de ir más lejos de las formas políticas vacías del pasado, debería recibir el apoyo total de los dirigentes responsables ortodoxos. Encuentro el principio excelente y la causa buena. Según mi parecer, el máximo de eficacia de toda negociación dependerá en última instancia, de los métodos empleados...» (*La Documentation Catholique*, [1960], p. 694).

—1965: *Roma y Constantinopla levantan el anatema de 1054*

En el Breve Apostólico «Ambulate in Dilectione» decía el Papa Pablo VI: «Queremos borrar del recuerdo de la Iglesia aquella sentencia de excomunión, y, enterrada y anulada, relegarla al olvido» *Ecclesia*, 1965, n. 1271, p. 1741).

—1967 (25 y 26 julio): *Pablo VI visita al Patriarca Ecuménico en Constantinopla*

El Papa Pablo VI declaraba la finalidad del encuentro constantinopolitano, diciendo:

«Para responder a los gestos de cortesía en diversas ocasiones repetidos ya, por parte del Patriarca hacia Nos, y hacia la Iglesia Católica, enviando representantes propios, tanto como observadores al Concilio, como portadores, personalmente, del anuncio del año conmemorativo del martirio de

los Santos Apóstoles Pedro y Pablo; para recordar la siempre emotiva memoria del encuentro de 1964; y para discutir con él acerca del modo mejor de promover los estudios teológicos y canónicos, con el fin de allanar el camino hacia el restablecimiento de una perfecta comunión entre nuestras Iglesias» (Cipriano Calderón, 'El Papa en Turquía', *Unidad Cristiana* [1967], nn. 9-10, 23-32, 33-54).

En el *discurso de saludo* decía el Papa:

«A la luz de nuestro amor por Cristo y de nuestra fraterna caridad, descubrimos ante todo la profunda identidad de nuestra fe; y los puntos, en los que no estamos de acuerdo aún, no deben impedir que percibamos esta profunda unidad. Si la unidad de la fe es necesaria para la plena comunión, la diversidad de costumbres no debe ser un impedimento para ella... La caridad... nos da la posibilidad de tomar una mayor conciencia de la profundidad misma de nuestra unidad; vemos también con más claridad, que pertenece a los jefes de la Iglesia y a sus Jerarcas el dirigir la Iglesia por el camino que lleva a la plena comunión reencontrada» (*Ibid.*).

A lo que el Patriarca Atenágoras contestaba:

«Obedientes a la palabra de Dios y a su voluntad, aspiramos a la unión de todos, a la completa comunión de caridad y de fe, a la concelebración del común cáliz de Cristo. ¿Cómo lo conseguiremos? Mediante la preparación de toda la Catolicidad y de toda la ortodoxia, la conciencia y la voluntad expresa en respuesta de las respectivas jerarquías, del clero y de los fieles. Pero, comencemos por nosotros mismos. Hagamos todo el sacrificio posible, con el fin de abolir mutuamente, y con generosidad, todo lo que en el pasado contribuía en apariencia al complemento de la Iglesia, pero en la realidad, a su difícilmente superable división. Reconstruyamos el Cuerpo de Cristo, uniendo lo que está suelto y recogiendo lo que anda disperso. Con actos eclesiológicos recíprocos recompongamos lo que está desunido, volviendo a conformar oportunamente los puntos comunes de la fe y del derecho canónico, y apresurando el diálogo teológico hacia el principio de la completa comunidad en las cosas fundamentales de la fe, de la libertad del pensamiento teológico y en la verdad de costumbres locales» (Cipriano Calderón, 'Pablo VI peregrino de la Unidad. Mensaje y discurso con

motivo de su viaje a Turquía', *Unidad Cristiana*, [1967], n. 9-10, 33.49).

—1967 (26 y 27 Octubre): *Atenágoras I visita al Papa en Roma*

Esta visita revistió un carácter eclesial singularísimo porque el Patriarca llegó acompañado de los Metropolitanos Melitón de Calcedonia, Cirilo de Caldea, Crisóstomo de Neocésarea y Máximo de Sardes; y el encuentro tuvo lugar en la Basílica de San Pedro ante la presencia del Sínodo de Obispos (venidos de todo el mundo), entonces reunidos en Roma.

A más de los discursos del caso, fué publicado un *Comunicado conjunto del Papa y del Patriarca*, que, entre otras cosas, decía:

«Pablo VI y Atenágoras I... se alegran de que su encuentro haya podido contribuir a hacer que sus Iglesias se descubran cada vez como Iglesias Hermanas... Reconocen que el verdadero diálogo de la caridad es necesario que esté fundado en una fidelidad total al único Señor Jesucristo y al respeto mutuo de sus propias tradiciones.

Todo elemento que pueda reforzar los vínculos de caridad, de comunión y de común actividad, es causa de gozo espiritual y debe ser estimulado; lo que, en cambio, pueda perjudicar a esta caridad, comunión y actividad común, debe ser eliminado con la gracia de Dios y la fuerza creadora del Espíritu Santo... Están convencidos de que el diálogo de la caridad entre las dos Iglesias debe producir frutos de colaboración desinteresada en el plan de una acción común a nivel pastoral, social e intelectual y en recíproco respeto de la fidelidad de los unos y de los otros hacia sus propias Iglesias. Hacen votos para que se puedan activar contactos regulares y profundos entre pastores católicos y pastores ortodoxos para el bien de sus propios fieles...

Con el fin de que puedan prepararse contactos fructíferos entre la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa, el Papa y el Patriarca dan su bendición y su apoyo pastoral a cualquier esfuerzo de colaboración entre profesores católicos y ortodoxos en el campo del estudio de la Historia de las tradiciones de las Iglesias, de la Patrística, de la Liturgia y de una presentación del Evangelio, que responda al mismo tiem-

po al mensaje auténtico del Señor y a las necesidades y esperanzas del mundo de hoy. El espíritu que debe animar estos esfuerzos es un espíritu de lealtad hacia la verdad y de comprensión mutua en el deseo efectivo de evitar rencores del pasado y toda especie de dominación espiritual o intelectual» (Francisco Albarracín, 'Atenágoras en Roma', *Unidad Cristiana*, [1967], nn. 11-12, 5-26; Alberto Trevisan, 'A Roma il terzo incontro ecumenico tra Paolo VI e Atenagora di Costantinopoli', *Oikumenikon* [1967] II, 445-484).

—1968-69-70: *Mensajes entre Roma y Constantinopla*

El año 1968, con ocasión de la celebración de la Semana de Oración por la Unidad Cristiana, sendos Mensajes (patriarcal y papal) fueron intercambiados entre ambas Sedes, recordando sus entrevistas anteriores de Constantinopla y Roma y ratificando sus propósitos de trabajar responsablemente por el crecimiento de la plena comunión entre las dos Iglesias.

El año 1969 se repitió el intercambio de Mensajes, con ocasión del Sínodo Extraordinario de Obispos (octubre) y del segundo aniversario del Encuentro de Roma.

Y el año 1970, nuevo intercambio de Mensajes entre Roma y Constantinopla, para conmemorar el aniversario del Encuentro de Jerusalén de 1964, y visita a Roma de Monseñor Melitón de Calcedonia (el 22 de febrero), portando la respuesta del Patriarca Ecuménico al mensaje pontificio de noviembre anterior, llevado a Constantinopla por el Cardenal Willebrands.

—1971: *Intercambio de Cartas entre Pablo VI y Atenágoras I*

El día 8 de febrero de 1971, el Papa VI envía una Carta personal al Patriarca Atenágoras I por medio del Metropolitano Melitón de Calcedonia, a la que el Patriarca Ecuménico respondía, diciendo:

«Beatísimo y Santísimo Papa de la antigua Roma:

«Viniendo a nuestra fraterna respuesta, nos apresuramos a confirmaros, Hermano Mayor, que sin desmayo nos sometemos a la inspiración y a la dirección del Espíritu Santo a fin de proseguir decididamente y llevar a término la santa

obra que Nos, guiados por un común deseo, hemos comenzado y hecho crecer, y es la de hacer visible y manifestar al mundo a la una, santa, católica y apostólica Iglesia de Cristo, de acuerdo con la voluntad del Señor, que quiere que su Iglesia sea una sola, visible para todo el mundo, para que todos puedan llegarse a ella...

Os escribimos desde Oriente, pocos días antes de la Pasión del Señor» 21 de marzo de 1971» (*Renovación Ecuménica* [1971], n. 26).

—1972 (Enero): *El Patriarca Atenágoras I envía al Papa Pablo VI el «Libro de la Caridad» (Tomos Agapis)*

En la mañana del 24 de enero de 1972 tiene lugar en la residencia pontificia del Vaticano el primer encuentro del Papa Pablo VI con la Delegación de Constantinopla, presidida por el Metropolitano Melitón de Calcedonia y venida a Roma para traer oficialmente el «*Libro de la Caridad*», de parte del Patriarca Atenágoras I.

Formaban parte de la Delegación: el Eminentísimo Damaskinos, Metropolitano de Tranoupoils; el Rvdmo. Arcipreste Tsetsis; el Sr. Laimos, alto dignatario del Patriarcado Ecuménico y, además, el Archimandrita Basilio Tsopanas, miembro de la Comisión Mixta que había preparado el Tomos Agapis.

Acompañaban a la Delegación, por parte católica, el Eminentísimo Cardenal Willebrands, el Padre Pierre Duprey y el Padre Dumont, O. P., que había trabajado en la Comisión encargada de preparar el volumen.

El encuentro fue muy cordial, con amplio coloquio e intercambio de dones. Algunas palabras escritas de Atenágoras I y habladas de Pablo VI, que merecen citarse aquí, fueron las siguientes:

«Al Papa Pablo VI, amado y venerado Hermano Mayor, Atenágoras de Constantinopla, dedica este volumen que contiene la narración del proemio y del crecimiento de la caridad entre las Iglesias de Roma y Constantinopla, con la esperanza en el Señor y con el augurio que El nos conceda escribir el epílogo sobre el santo común altar y con Su Preciosísima Sangre».

«Queridos hermanos: la ocasión de nuestro encuentro de hoy es la publicación —decía el Papa— de la colección de

los documentos que se han intercambiado entre el Patriarcado Ecuménico y la Santa Sede durante estos últimos doce años (1958-1970)... Este volumen ha sido presentado muy acertadamente con el título de la *caridad*... El nos muestra el camino recorrido y la senda que hemos seguido de común acuerdo, guiados por el Espíritu Santo... Hemos de ser decididos en ir hacia adelante, convencidos de que la prudencia exige y guía al mismo tiempo la valentía fundada en la fe. Nuestra marcha en común ha creado entre nosotros una situación nueva que puede marcar el comienzo de un nuevo progreso y nos hace entrever nuevas soluciones» (*Renovación Ecuménica* [1972], n. 30, 2-3).

—1972 (junio): *El último intercambio entre Pablo VI y Atenágoras I*

Con motivo de la Festividad de la Pascua de 1972, el Patriarca Atenágoras envió a Pablo VI algunos dones simbólicos. El Santo Padre expresó su agradecimiento al Patriarca haciéndole llegar una *Carta*, firmada el 4 de junio, a la que Atenágoras contestó con otra *Carta* de fecha 22 de junio.

Estas dos *Cartas* fueron el último intercambio de Mensajes entre los dos Pastores, por causa de la inmediata muerte del Patriarca Atenágoras.

El Papa decía, entre otras cosas: «Hemos recorrido con vosotros un largo y bendito camino, ayudando a nuestras Iglesias a superar obstáculos seculares y a restañar en gran parte las heridas que dividían la mente y el corazón de nuestros fieles. La Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa se han reencontrado así profundamente cercanas la una de la otra, en su participación en el ministerio de «Dios que en Cristo reconcilia consigo mismo al mundo» (cf. II Cor. 5, 18). Gracias dadas por ello al Señor;

Ahora, el Espíritu nos sugiere la continuación de este camino en unión con nuestros fieles. El suscita en nuestros corazones la firme voluntad de hacer todo cuanto sea posible para preparar eficazmente aquel gran día. Debemos hacer todo cuanto sea posible para preparar eficazmente aquel gran día. Debemos hacerlo en cada una de nuestras Iglesias».

Y el Patriarca respondía: «Con oración, con paciencia y obediencia a la divina voluntad, miramos adelante, junto con

Vuestra Santidad Venerable, hacia aquel grande y luminoso día del Señor, y sinceramente deseamos colaborar con amor con vosotros y continuar todavía luchando juntos, sin descuidar nada de cuanto por parte nuestra se debe hacer por la Iglesia de Cristo «que El adquirió para sí con su propia sangre» (Act. 20, 28).

«Por esto —añadía— comprendiendo la necesidad de avanzar por este camino bendito de la unidad en compañía de los honorables pastores y los amados fieles, percibimos bien, con vuestra Santidad amadísima, cuán indispensable es que, en cada una de nuestras Iglesias, se desarrolle más y más el espíritu de fraternidad y la conciencia de que somos uno en Jesucristo» (*Renovación Ecuménica* [1972], nn. 33-34, 7-9).

—1972 (julio): *En la muerte del Patriarca Atenágoras I*

El día 7 de julio de 1972 muere el Patriarca Atenágoras I. Roma acusa el acontecimiento con dolor y con amor.

El Papa Pablo VI decía en su *Telegrama* de pésame: «Enviamos nuestra afligida condolencia por esta gran pérdida que sufre la Iglesia Ortodoxa entera y rogamos al Señor reciba en su reino a aquel que fue un grande protagonista de la reconciliación de todos los cristianos y de nuestras dos Iglesias en particular».

Y el Cardenal Willebrands, con grande conocimiento de causa por haber seguido muy cerca (desde el Secretariado de la Unidad) las relaciones ecuménicas Roma-Constantinopla, exaltó la figura ecuménica del Patriarca difunto diciendo: «El Patriarca Ecuménico Atenágoras I ha sido uno de los más grandes amigos de nuestra Iglesia, uno de los amigos más íntimos del Papa Pablo VI.... Con las Conferencias de Rodas, Atenágoras alcanzó uno de sus éxitos más deseados: la unidad de la Ortodoxia... La esperanza de su vida era la unidad de los cristianos, y, en modo especial, el restablecimiento de la unidad entre la Iglesia Ortodoxa y la Iglesia Católica... El Patriarca Atenágoras ha trabajado para convencer a los fieles, a los pastores y a los teólogos de su Iglesia y de todas las Iglesias, de que es necesario superar las dificultades para reencontrar la unidad» (*Renovación Ecuménica*, [1972], nn. 33-34, 5-7).

—1972 (julio): *Demetrio I, nuevo Patriarca de Constantinopla*

El día 16 de julio de 1972 la Sede Patriarcal Constantinopolitana tuvo un nuevo Patriarca en la persona de Demetrio I, Arzobispo ortodoxo de Imbros-Tenedos (Turquía). Y el día 18 del mismo mes fue entronizado solemnemente en el Trono Constantinopolitano.

Con esta ocasión, el Obispo de Roma Pablo VI y el Patriarca Ecuménico Demetrio I intercambiaron sendos *Telegramas* que hacían referencia a la obra en marcha de la plena restauración de la unidad.

En la ceremonia de la entronización, además, Demetrios I pronunció una *Alocución* diciendo que se comprometía a seguir el camino trazado por su gran predecesor Atenágoras I. Saludó a los venerables Jefes de las Iglesias Ortodoxas y al Pontífice Romano, al que definió «*primus inter pares*» en toda la Iglesia de Cristo, venerado Hermano Mayor, Obispo de la antigua Roma y Patriarca de Occidente».

Por su parte, el Cardenal Willebrands decía en su *Telegrama* de Secretario Romano de la Unidad: «Espero que podremos continuar estrecha colaboración entre nuestras Iglesias y progresar cada vez más hacia la meta de la plena comunión» (*Renovación Ecuménica* [1972], nn. 33-34, 9-10).

—1975 (diciembre): *X Aniversario-Anulación de Anatemas de 1054 (Nueva Etapa Ecuménica entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa)*

La desaparición del Patriarca Atenágoras puso cierta sordina al entusiasmo ecuménico ortodoxo católico. Los años 1973 y 1974 cesan los mensajes, los gestos y los encuentros públicos ecuménicos. Algunos observadores llegaron a sospechar que la Nueva Roma había perdido su fuerza conciliadora y que la «autosuficiencia ortodoxa» volvería a interferirse para detener el vuelo que había tomado la fraternidad oriental-occidental.

Pero, el Patriarca Demetrios I había prometido «seguir el camino trazado por su gran predecesor Atenágoras I». Y en la Iglesia Constantinopolitana seguían personajes tan venerados y ecumenistas como el Decano del Santo Sínodo, Melitón de Calcedonia. Podía esperarse que, aparecida una oportu-

tunidad, el repliegue natural de los primeros años del nuevo Patriarca se abriera en abanico de nueva actividad y entusiasmo por la causa indeclinable de la unión de los cristianos, especialmente entre Roma y Constantinopla.

La ocasión providencial llegó con el *X Aniversario de la anulación de las Excomuniones de 1054*, que sembró tantas esperanzas en el Vaticano y en el Fanar el año 1965, al concluir el Concilio Vaticano II.

Fue el Papa Pablo VI, quien auguró *Nueva Etapa* para las relaciones ecuménicas de Roma y Constantinopla en esta ocasión. Describamos, en cifra, los hechos y los dichos que ocurrieron en Roma y en Constantinopla.

Por acuerdo común la celebración de dicho Aniversario se realiza en Roma y Constantinopla, el domingo 14 de diciembre de 1975, con ceremonias religiosas, envío de legaciones y proclamación de documentos.

En el Vaticano y en el Fanar reinó tal atmósfera religiosa y fraternal que revivieron pujantes todas las esperanzas anteriores. De modo especial impresionó a la conciencia eclesial de ortodoxos y católicos el singularísimo gesto del Papa Pablo VI, al inclinarse y besar el pie del Metropolitano Melitón, que representaba a la Ortodoxia, al terminar la celebración litúrgica de la Capilla Sixtina. Gesto que el mismo Melitón calificó de «tremendo» y la Revista oficial ortodoxa *Episkepsis* (n. 139, 4) difundió con gran encomio.

Los documentos surgidos por parte de Roma y Constantinopla fueron los siguientes: a) *Mensajes* de Su Santidad el Papa Pablo VI y de Su Santidad Demetrio I; b) *Saludos* a Pablo VI y a Demetrio I, pronunciados por los respectivos delegados; c) *Discursos-Respuestas* del Papa Pablo VI y del Patriarca Demetrio I, que por su importancia marcan una *nueva etapa* en el camino de la unidad ortodoxa católica.

He aquí *algunas frases*.

«¡Ojalá —decía —*Pablo VI*— que el encuentro de hoy marque una nueva etapa en el camino de la unidad!... Todavía está presente de forma viva ante nosotros el acto eclesial solemne y sagrado de la anulación de los antiguos anatemas, acto con el que quisimos eliminar para siempre, de la memoria y del corazón de las Iglesias, el recuerdo de aquellos acontecimientos... De esta forma... podremos progresar

juntos en la identificación de las divergencias y de las dificultades que separan todavía a nuestras Iglesias, y finalmente superarlas por una reflexión de fe y una docilidad a los impulsos del Espíritu».

Y el *Patriarca Demetrio I* decía: «Reconocemos en vuestras personas los dignos mensajeros de la alegría que proviene de Roma con ocasión de este gran aniversario... Os consideramos como el signo viviente y elocuente de la prolongación del espíritu de este gran acto histórico que, estamos seguros, sobrevivirá a los siglos... En cuanto a Nos, desde que hemos asumido el gobierno de este Trono Ecuménico, no hemos cesado de tener una conciencia profunda de nuestra responsabilidad, ya como Obispo del primer Trono del Oriente Ortodoxo, ya como sucesor de nuestro predecesor Atenágoras I... He aquí que Nos nos encontramos en la situación muy agradable de poder comunicar a la Iglesia Hermana de Roma y a su venerable Jefe que las Iglesias Ortodoxas han decidido constituir una Comisión Interortodoxa Especial de teólogos, que tendrá la responsabilidad y el deber de estudiar la preparación del diálogo teológico con Roma a nivel panortodoxo» (*Renovación Ecuménica*, [1976], n. 53, 6-9).

—1979 (29 y 30 noviembre): *El Papa Juan Pablo II y el Patriarca Demetrio I protagonistas de la Nueva Etapa del Diálogo Teológico*

El P. Gregorio Celada, O. P., describe la situación eclesial de los años 1975-1979 afectada por los acontecimientos políticos del modo siguiente: «La Iglesia Griega, con la nueva constitución del 7 de 1975, vive un nuevo período de autonomía con relación al Estado y se prepara a vivir en un régimen pluralista. El Patriarca de Constantinopla se mueve con dificultad, si bien la tolerancia del gobierno turco le permita enviar un representante a los diversos encuentros. En cambio, los Patriarcas de Antioquía, Jerusalén y Alejandría sufren las tensiones del conflicto árabe israelita. En el centro del ciclón está todavía el Patriarcado de Antioquía, que tiene parte de sus fieles en el Líbano, ensangrentado por la guerrilla y la violencia. También la Iglesia autocéfala de Chipre ha conocido un cisma interno todavía sin resolver. Y en los países socialistas la Ortodoxia se ve forzada a mantenerse, en

muchos casos, comunicada con la Iglesia de Occidente» (*Renovación Ecu­ménica*, [1976], n. 53, 11).

El día 29 de noviembre de 1979, el Papa Juan Pablo II, con cierto asombro de todas las Iglesias, acostumbradas a entender los viajes de este Papa como re­deados de grandes multitudes católicas, se presentó en Constantinopla para encontrarse con el Patriarca Ecu­ménico Demetrio I, que vivía momentos de cierta dificultad política.

El cometido eclesial superior que daba pleno sentido a este nuevo encuentro era el anuncio oficial del comienzo responsable del *Diálogo Teológico* y la presentación de las Comisiones Teológicas que integraban la Comisión Mixta Orto­doxa Católica.

En la catedral de San Jorge (Ankara) tuvo lugar el primer encuentro de Juan Pablo II con el Patriarca Ecu­ménico Demetrio I. En esta ocasión, el Papa dijo: «La visita que reali­zo hoy, desearía tuviera el significado de un encuentro en la fe apostólica común, a fin de marchar juntos hacia la plena unidad, que resultó herida por tristes circunstancias históricas, sobre todo durante el segundo milenio».

Durante el segundo encuentro, en la Iglesia de San Jorge (Catedral), el Patriarca respondió: «Vuestra venida entre nosotros, llena de caridad y sencillez cristianas, tiene un signifi­cado mucho más amplio que un sencillo encuentro entre dos obispos locales y Nos la consideramos como un reen­cuentro de las Iglesias de Occidente y de Oriente».

Y en la sede del Patriarcado, Juan Pablo II y Demetrio I firmaron una *Declaración Común* en la que anunciaron el comienzo del *diálogo teológico* entre las dos Iglesias y la constitución de la comisión mixta católico-ortodoxa que se encargará del mismo (*Renovación Ecu­ménica* [1980], n. 70, 3-5).

III.—EL DIALOGO TEOLOGICO ORTODOXO CATOLICO

A la etapa de Pablo VI y Atenágoras I se le ha venido lla­mando «*Diálogo de la Caridad*». Y a fe que con mucha pro­piedad, porque la caridad ha resplandecido brillantemente y ha producido su fruto propio: el crecimiento de la fraterni­dad entre las dos *Iglesias Hermanas*.

En la nueva etapa, que protagonizan el Papa Juan Pablo II y el Patriarca Demetrio I, ha nacido y crece, simultáneamente con el diálogo de la caridad, el llamado *Diálogo Teológico Ortodoxo Católico*.

Se diría que las Iglesias de Oriente y Occidente, empeñadas en llegar a la plenitud de la unidad visible, han montado su marcha sobre las dos columnas de la *caridad* y la *verdad* que ya señalaba San Pablo, diciendo: «Facientes veritatem in caritate».

—1975 (X Aniversario-Anatemas): *Anuncio de las Comisiones Teológicas*

A este respecto decía el Patriarca Demetrio I: «Nos alegramos que esta decisión (la *Comisión Teológica Interortodoxa*) ha sido tomada por unanimidad por la Ortodoxia. Y nos alegramos... porque todo lo que se deba hacer en el campo de las relaciones y del diálogo con Roma se hará por decisión panortodoxa, porque esto es una exigencia bien clara de nuestra eclesiología ortodoxa, respecto de la responsabilidad colegial de todos los obispos de la Iglesia... Somos, además, conscientes que el levantamiento de los anatemas no ha significado el levantamiento de las diferencias ni la eliminación de la escisión del Cuerpo de Cristo. Las diferencias en el campo del dogma, de la enseñanza eclesiástica y aun en el orden canónico y litúrgico subsisten. Como subsisten también los impedimentos histórico canónicos de la unión... La comunión sacramental aun no está realizada: ella coronará la unión definitiva de las dos Iglesias. El diálogo teológico deberá, pues, responder a todas estas cuestiones».

A lo que respondía el Papa Pablo VI: «Nos traéis la buena nueva de la Comisión Panortodoxa para el *Diálogo Teológico*... Apreciamos vivamente esta iniciativa y nos manifestamos plenamente dispuestos a hacer lo mismo por nuestra parte, a fin de que podamos aproximarnos con la misma comunión progresando juntos por ese camino infinitamente superior» (1 Cor. 12, 13), el de la caridad mutua» (*Renovación Ecuménica*, [1976], n. 53, 6-9).

—1979 (29 Noviembre): *Presentación oficial de la Comisión Mixta*

La composición de ambas Comisiones Teológicas, hechas públicas por ambas Iglesias, es como sigue:

Comisión Teológica Ortodoxa

- El Metropolitano de Tyanon, Mons. Pantaleimon y el Prof. Juan Ziziulas (Iglesia de Constantinopla).
- Los Profesores Stylianos Papadopoulos y Enmanuel Constantinides (Iglesia de Alejandría).
- Los Metropolitas: de Laodicea, Monseñor Ignatios y de Biblos-Batrum, Monseñor Georgios (Iglesia de Antioquía).
- Los Profs. Georges Galitis y Vlasios Feidas (Iglesia de Jerusalén).
- El Archimandrita Cyrille Gundiáiev y Mons. G. Skobei (Iglesia de Rusia).
- El P. Ion Bría y el P. E. Roman, (Iglesia de Rumanía).
- El Obispo Marche, Dr. Daniel Kristich y el Hieromónaco Dr. Athanas (Jevtich) (Iglesia de Serbia).
- El Obispo de Dragovitsa, Monseñor Joan (Iglesia de Bulgaria).
- El Metropolitano de Pafos, Monseñor Chrysostomos y el Dr. Andreas Mitsidis (Iglesia de Chipre).
- Los Profesores Joanis Romanidis, protopresbítero, y M. Jean Karmiris (Iglesia de Grecia).
- Los Profesores P. Jean Seppala y M. Matheos Sidorof (Iglesia de Finlandia).

Comisión Teológica Católica

- El Rev. Padre Pierre Duprey, Subsecretario para la Unión de los Cristianos.
- El Rev. P. Miguel Arranz, Profesor de Liturgia en el Pontificio Instituto Oriental de Roma.
- El Rvdo. P. Carmelo Capizzi, Profesor de Historia Bizantina en el Pontificio Instituto Oriental de Roma.
- El muy Rvdo. P. Christophe Dumont, consultor del Secretariado para la Unión de los Cristianos.
- El Rvdo. P. Dom Emmanuel Lane, monje benedictino de Chevetogne (Bélgica) y consultor del Secretario para la Unión de los Cristianos.
- El Rvdo. P. John F. Long, jefe de Departamento del Secretariado para la Unión de los Cristianos.
- El Rev. P. Pierre Mouallen, Superior General de los Padres Paulistas (Iglesia Melquita del Líbano).
- El Rev. Padre Jean Peter Sheehan, Director Asistente del «Bishop's Committee for Ecumenical and Interreligious affairs» de la Comisión Episcopal de USA.
- Monseñor Eleuterio F. Fortino, del Secretariado Romano de la Unidad (Secretario de la Comisión).

—1980 (29 mayo - 4 junio): Patmos-Rodas: 1ª. Reunión Comisión Mixta

El Comunicado conjunto de la Comisión Ortodoxa, que fue publicado al final de la reunión de Patmos-Rodas, decía:

«Del 29 de mayo al 4 de junio, una Comisión Mixta constituida por 60 obispos y teólogos de las Iglesias Católica Romana y Ortodoxa del mundo entero, se ha reunido en las Islas de Patmos y Rodas para *comenzar el diálogo* teológico oficial en nombre de sus Iglesias ... El Cardenal Willebrands, de Roma, y el Arzobispo Stilianos de Australia, de parte católica y ortodoxa, respectivamente, han sido elegidos como copresidentes...

El cometido principal de esta 1ª reunión era definir el procedimiento y organizar los detalles del trabajo para la *primera fase* del diálogo. Este objetivo ha sido conseguido:

a) el plan para el diálogo propuesto por la Comisión Preparatoria Técnica de teólogos en 1978, aprobado por la Iglesia Católica Romana y todas las Iglesias Ortodoxas, ha adoptado unánimemente como orden del día de la primera fase del diálogo,

b) los temas precisos de los estudios teológicos iniciales han sido escogidos,

c) las Subcomisiones, compuestas por miembros católicos y ortodoxos, han sido creadas y prepararán los informes para la sesión plenaria siguiente,

b) una Comisión Mixta de Coordinación ha sido constituida para asegurar el progreso del diálogo (*Episkepsis* [1980], n. 233, 23-25).

—1982 (30 junio - 6 julio): Munich: 2ª. Reunión Comisión Mixta

Esta sesión de Munich es la primera sesión oficial ortodoxa católica que ha producido un *Documento-Acuerdo* titulado: «*El Misterio de la Iglesia y de la Eucaristía a la luz del Misterio de la Santísima Trinidad*» (Cf. *Diálogo Ecuménico* [1984], n. 63, 95-107: texto completo).

El tema había sido estudiado, paralelamente, por tres subcomisiones mixtas en varias reuniones sucesivas y los resul-

tados habían sido integrados y coordinados por el Comité de Coordinación, para presentarlos a la sesión plenaria de 1982 en Munich.

El *Documento-Acuerdo* trata de la naturaleza de la Eucaristía como expresión de la actividad de la Santísima Trinidad en la economía de la salvación; de la relación entre Eucaristía e Iglesia, y del carácter central de la Eucaristía, para comprender la comunión en la Iglesia local y la comunión entre las Iglesias Locales en la Iglesia Universal.

En el preámbulo, los redactores dicen: «Con el presente documento queremos mostrar que expresamos conjuntamente una fe que es la continuación de la de los Apóstoles».

El documento no entra en las cuestiones controvertidas que serán examinadas en etapas sucesivas.

En la reunión de Munich, además, ha quedado fijado el tema de la fase inmediata del diálogo: «*Fe, Sacramentos y Unidad de la Iglesia*».

—1984 (30 mayo - 8 junio): Creta: 3ª Reunión Comisión Mixta

El tema de «*Fe, Sacramentos y Unidad de la Iglesia*» ha sido estudiado, paralelamente, por las tres Subcomisiones mixtas durante tres reuniones previas a una reunión del Comité Coordinador que, reunido en Chipre en junio de 1983, ha elaborado una síntesis que ha sido presentada a la consideración de la sesión plenaria de Creta de 1984.

El texto final, resultado de laboriosas discusiones, no ha podido estar preparado para la aprobación de la sesión plenaria, por falta de tiempo, según se ha dicho. Al presente, el Comité de Coordinación tiene ya dispuesta la redacción última, repartida a los 60 miembros, para que sea aprobado en la 4ª. sesión.

El juicio que pueda merecer esta sesión plenaria de Creta lo expresa el Metropolitano de Transilvania Monseñor Antonio Plamadeala, con las siguientes palabras: «El diálogo teológico de Creta entre las Iglesias Ortodoxa y Católica Romana ha constituido un paso adelante en la profundización de los puntos comunes y en el descubrimiento de las convergencias en los puntos que nos separan». Es una valoración objetiva y constructiva —dice el P. Dimitri Salachas— de parte

de una Iglesia Ortodoxa que «ha aportado una contribución esencial al análisis del documento de Chipre (Nicosia), profundizando la relación entre fe y sacramento y el ligamen entre los sacramentos de la iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) y su relación con la unidad de la Iglesia» (Cf. *Romanian Orthodox Church News*, n. 2 [1984], 88).

Ahora, el diálogo teológico ortodoxo católico camina hacia la aprobación del Documento sobre los *Sacramentos de la Iniciación* y hacia el estudio del *Sacramento del Orden*, en la próxima sesión de Bari, que está fijada para el año 1986.

IV—COLABORACION PARALELA DE LAS IGLESIAS ORTODOXA Y CATOLICA

Entendemos por «colaboración ecuménica paralela de las Iglesias» todas las acciones del ecumenismo espiritual, doctrinal y pastoral cuyos protagonistas han sido otros estamentos de las Iglesias Católica y Ortodoxa distintos de las Sedes Romana y Constantinopolitana o de las Comisiones oficiales del Diálogo Teológico católico ortodoxo.

El corto espacio con que contamos para este artículo nos obliga a reseñarlos brevemente y con rigurosa cronología.

1964 (septiembre): El Cardenal Bea visita oficialmente Grecia con ocasión del traslado a Patras de la reliquia de la *Cabeza de San Andrés*, cedida por la Santa Sede a aquella Iglesia Ortodoxa.

1965 (marzo): Roma decide restituir a la Iglesia de Creta la reliquia de la *Cabeza de San Tito*. Decisión cumplida con el traslado hecho en marzo de 1966.

1966 (enero): El Metropolitano Emiliano pronuncia una conferencia en Florencia, durante la Semana de la Unidad, sobre las «Relaciones entre la Iglesia Ortodoxa y la Iglesia Católica a la luz del Concilio Vaticano II» y hace oración ante la *tumba del Patriarca José de Constantinopla*, fallecido durante el Concilio de Florencia de 1439 y enterrado en esta ciudad italiana. Hecho nunca ocurrido anteriormente.

1967 (marzo): Monseñor Graber, Obispo de Regensburg, Presidente de la Comisión Episcopal para las Iglesias Orientales, al frente de una delegación de la *Conferencia Episcopal*

de Alemania Federal, visita al Patriarca Atenágoras I de Constantinopla.

1968 (enero y marzo): Monseñor Willebrands, el Obispo Auxiliar de París, Monseñor Perezil y el Metropolitano Emiliano participan conjuntamente en la celebración de la *Semana de la Unidad en la capital de Francia* durante el mes de enero. Y en el mes de marzo siguiente 50 sacerdotes y 40 profesores católicos italianos, dirigidos por Monseñor Ferro, Arzobispo de Reggio-Calabria, hacen un *viaje ecuménico por el Oriente*.

1969 (enero): El Metropolitano Emiliano, representante del Patriarca Ecuménico, *visita la Iglesia de España* (encontrándose con 45 Obispos en Madrid) y la Universidad Pontificia de Salamanca. En el mismo mes de enero, teólogos ortodoxos, protestantes y católicos estudian el tema «El camino hacia la plena restauración de la comunión entre las Santas Iglesias de Dios», en la Academia Ortodoxa de Creta.

1969 (febrero): Los Obispos de Alemania Federal toman la decisión de que todas y cada una de las diócesis católicas, según sus posibilidades, promueven una *«bolsa de estudios»*, destinada a un estudiante (teólogo) oriental. Tal decisión se toma para promover las relaciones fraternas con la Iglesia Ortodoxa de Oriente.

1969 (diciembre): La Iglesia Ortodoxa Rusa, en su asamblea del 16 de diciembre de 1969, decide la *comunión a los católicos romanos* y a los vetero creyentes.

1970 (marzo y septiembre): El Cardenal Willebrands visita el Centro Ortodoxo de Chambèsy (Suiza) en el mes de marzo y hace incapié en la *fraternidad ortodoxa católica*. Y en el mes de septiembre, un grupo de 8 Obispos, 77 sacerdotes, 2 religiosas y 209 laicos visitan, con propósito ecuménico, Grecia y Turquía.

1971 (junio): El Arzobispo Ortodoxo de Creta, Monseñor Eugenio, *visita la Iglesia de España*, invitado por la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales y pronuncia una conferencia en el Centro Ecuménico Juan XXIII de la *Universidad Pontificia de Salamanca*, titulada «Cómo vivimos en la Iglesia Ortodoxa de Creta la búsqueda de la unidad entre la Iglesia de Roma y las Iglesias de Oriente».

1971 (junio): El Arzobispo ortodoxo de Tula, Monseñor

Juvenaly, Vicedirector del Departamento de Asuntos Exteriores del Patriarcado de Moscú, hace una *visita ecuménica por España*, pasando por las ciudades de Córdoba, Granada, Sevilla y Madrid, celebrando conferencias y actos de oración por la unidad, en compañía de Obispos españoles.

1971 (junio): El *Cardenal Willebrands visita oficialmente* la Iglesia Ortodoxa Griega (a Su Beatitud el Arzobispo de Atenas y de toda Grecia y al Santo Sínodo) y merece un comentario muy elogioso y cordial por parte de la revista *Ekklesiá*, órgano oficial eclesiástico ortodoxo.

1971 (julio): *Prelados Ortodoxos* (Patriarca Justiniano de Rumanía, Arzobispo Hieronimos de Atenas, Metropolitano Nikodim de Moscú, Metropolitano de Varsovia y Praga, y Metropolitano de Laodicea) cambian impresiones, en Atenas, sobre las relaciones ecuménicas de Católicos y Ortodoxos.

1971 (mayo): La Santa Sede erige una *Sección de Teología ecuménica-patristica griega bizantina*, el día 20 de mayo de 1971, en la ciudad de Bari (Italia), que es la «puerta de Italia Meridional hacia el Oriente Cristiano» y guarda las venerables reliquias de San Nicolás, tan venerado por los cristianos bizantinos y eslavos.

1972 (marzo): El Patriarca Atenágoras de Constantinopla envía a *Salamanca, en visita ecuménica*, a Su Eminencia Emilianos Timiadis, representante permanente del Patriarca Ecuménico en el Consejo Mundial de Iglesias de Ginebra. Los Mensajes, traídos para las Autoridades de la Universidad Pontificia y el Sr. Obispo de Salamanca, estimularon fuertemente el ecumenismo salmantino.

1972 (marzo): Monseñor Antonio Plamadeala, Obispo Ortodoxo de Ploiesti, visita al Papa Pablo VI, en nombre del *Patriarca de Rumanía*, Su Beatitud Justiniano. Acompañaron a Monseñor Plamadeala los eminentes teólogos rumanos Staniloae y Popescu.

1972 (agosto): Un Grupo de 19 personas (12 sacerdotes) españolas hacen una *peregrinación ecuménica* por tierras de la Ortodoxia (Rusia, Rumanía, Yugoslavia), bajo la guía del Secretario Nacional de Ecumenismo, Rvdo. D. Julián García Hernando, visitando Jerarquías Eclesiásticas, Monasterios, Seminarios y Parroquias, para ir creciendo en la fraternidad ortodoxa católica.

1973 (junio): *Monseñor Damaskinos*, Metropolitano de Tra-noupolis y Director del Centro Ecuménico Ortodoxo de Chambèsy (Suiza), que había presentado en Roma el «Tomos Agapis», *visita Salamanca*, invitado por el Colegio Mayor Oriental y pronuncia una conferencia sobre el «Diálogo entre la Iglesia Ortodoxa y la Iglesia Católica después del Concilio Vaticano II», el día 7 de junio de 1973. Al pasar, en esta ocasión, por *Madrid*, Monseñor Damaskinos pronunció otra conferencia sobre el tema «Relaciones Ortodoxo Católicas» en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas organizada por el Secretariado Nacional de Ecumenismo de España.

1974 (Noviembre): El P. Duprey, en calidad de enviado extraordinario del Papa Pablo VI, llega al Fanar, para participar en la Fiesta patronal de San Andrés, el 30 de noviembre de 1974. Con él llevó una *reliquia de San Cirilo*, Apóstol de los Eslavos, destinada a la Iglesia de los santos hermanos Cirilo y Metodio, en curso de construcción. La reliquia pertenecía a la Capilla privada del Papa Pablo VI.

1974 (Octubre): Las celebraciones organizadas para conmemorar el *Aniversario del II Concilio de Lyon (1274)* se desarrollan bajo una atmósfera ecuménica, referidas a las relaciones entre Iglesias de Oriente y Occidente. Fueron especialmente vivas en esta línea la Carta de Pablo VI del 5 de Octubre y la Homilía pronunciada por el Cardenal Willebrands en la Catedral de Lyon el día 20 de octubre de 1974.

1975 (Octubre): A la inauguración del *Centro Ortodoxo de Chambèsy*, del Patriarcado de Constantinopla (Iglesia, cripta, biblioteca, salas...) son invitados, entre otros, el Cardenal Willebrands, del Secretariado Romano para la Unidad; el Arzobispo de Colonia, Cardenal Höffner; el Obispo de Regensburg, Monseñor Graber; y diversos Directores de Institutos Ecuménicos de la Iglesia Católica Romana.

1976 (Enero): La revista *Epispepsis*, del Centro Ortodoxo de Chambèsy, informa con gran espíritu ecuménico, sobre la exhortación del Papa Pablo VI «*Evangelii Nuntiandi*» haciendo incapié en la insistencia que hace el Obispo de Roma en la necesidad de que los cristianos lleguen a manifestar la unidad de la Iglesia, en orden a la eficacia de la evangelización.

1977 (Noviembre): *Quinientos peregrinos franceses*, acompañados de 60 sacerdotes católicos, rinden visita ecuménica

al Patriarca de Constantinopla, después de viajar a través de los lugares paulinos de Asia Menor, el día 27 de marzo de 1977. En las alocuciones intercambiadas en el Fanar abundaron los sentimientos de fraternidad y unidad cristianas.

1979 (Enero y Julio): Un *Seminario ortodoxo católico* se celebra en Bari con asistencia del Metropolitano Crisóstomo de Myra, desde el 22 de enero hasta el 1 de febrero. Y un *Simposio de teólogos católicos y ortodoxos* tiene lugar en Regensburg (Alemania) desde el 16 al 21 de julio del mismo año 1979.

1980 (Julio): Un periódico ortodoxo griego insiste en que los *Orientales Unidos* a Roma representan un serio obstáculo para el camino de la unidad entre las Iglesias Ortodoxas y Católica Romana.

1981 (Mayo): Las Comisiones locales de diálogo entre Ortodoxos y Católicos de Suiza se reúnen los días 18 y 19 de mayo de 1981, para estudiar el tema de «*Los matrimonios mixtos* entre fieles ortodoxos y católicos».

1982 (Marzo): La Comisión Mixta del diálogo entre la Metrópoli del Patriarcado Ecuménico en Alemania Federal y la Iglesia Católica Romana se reúnen, por segunda vez, en *Würzburg*, para cultivar y profundizar el diálogo y clarificar los problemas pastorales de los fieles ortodoxos y católicos que conviven en Alemania, al tiempo que coordinar sus actividades en un espíritu de respeto mutuo y reconocimiento de ambas tradiciones.

1983 (Marzo): El Arzobispo de Nápoles, cardenal Corrado Ursi, visita el Centro Ortodoxo de *Chambèsy* y se reúne con Sus Eminencias los Metropolitas Crisóstomos de Myra y Emilianos de Calabria.

1984 (Agosto): Un Grupo de 46 miembros de la *Asociación Ecuménica Juan XXIII (Salamanca)*, entre ellos 14 sacerdotes, visitan ecuménicamente la Iglesia Ortodoxa de Rumanía (Patriarcado y Metropolías, Monasterios, Parroquias), guiados por su Director, D. José Sánchez Vaquero, los días 18-24 de agosto de 1984, para crecer en el conocimiento recíproco ortodoxo católico.

1984 (Septiembre): El Boletín mensual de información *Episkopsis*, del Patriarcado Ecuménico, informa sobre la Instrucción de la Iglesia Católica Romana sobre «La Teología de la Liberación» y aporta algunas reflexiones ortodoxas.

V.—HACIA LA PLENA COMUNION DE LAS IGLESIAS CATOLICA Y ORTODOXA

Los capítulos anteriores muestran claramente la marcha ascensional del ecumenismo católico ortodoxo por las sendas de la caridad y la verdad. Los 30 años últimos dan un avance creciente *hacia la plena comunión* con acciones que a nosotros nos gusta denominar: ecumenismo espiritual, doctrinal y pastoral.

Esta marcha ascendente va produciendo certeramente un redescubrimiento de la real fraternidad, que se funda en la unidad del patrimonio antiguo, expresado en la variedad de las tradiciones de Oriente y Occidente.

En este último capítulo queremos hacer ver, al ritmo de los años que han ido pasando y de los acontecimientos y documentos que se han ido produciendo, esa *maravillosa virtualidad ecuménica* de las relaciones entre ortodoxos y católicos. Virtualidad que, al final, será un riquísimo regalo para todos los cristianos y aun para el mundo no cristiano.

—1948: *Atenágoras, figura ecuménica providencial*. Durante 24 años de gobierno, a la cabeza del Primer Trono de la Ortodoxia, Atenágoras I se ha distinguido como profeta y artífice de la unidad: en su Patriarcado Ecuménico, con el Consejo Ecuménico de Ginebra, entre las Iglesias Ortodoxas, con las Iglesias Orientales no Calcedonianas, con el Cristianismo Occidental y de modo especial con la Iglesia Católica Romana.

—1958-59: *Al ser elegido Juan XXIII para la Sede de Roma*, dos colosos ecuménicos, puestos al frente de las Iglesias de Oriente y Occidente, conectan ecuménicamente y ponen en pie de *trabajo ecuménico conjunto* a las Iglesias Católica y Ortodoxa. Dotados de grandísima sensibilidad por la unidad cristiana y amantes de la paz eclesial, ambos se sienten responsables de estar puestos por Dios para superar la historia y lanzar a las Iglesias de Dios al «*Unum sint*» de la Oración del Señor.

Todo este bagaje de valores unionísticos y preocupación por la unidad aflora y se hace *conciencia eclesial* en los discursos y acciones del Papa Juan XXIII y Atenágoras I con ocasión de la elección del Pontífice Romano (1958-1959), re-

cibiendo plena consistencia con el anuncio y convocatoria del Concilio Vaticano II.

—1962-1965: *La celebración del Concilio Ecuménico Vaticano II*, a través de todas sus sesiones, como dice Ignacio Saade en un artículo titulado «Perspectivas de unidad entre Oriente y Occidente» (*Renovación Ecuménica*, [1968], n. 3, 9-10), aporta a la Iglesia Católica Romana un cúmulo grande de valores propios de la tradición oriental (colegialidad, lengua vulgar, comunión bajo dos especies, etc.) que hacen caer los perjuicios históricos acerca del Oriente Cristiano y preparan a la catolicidad, sobre todo por medio de los 3.300 obispos que participaron como Padres Conciliares, para dialogar con las Iglesias Orientales. Esta valiosa aportación —añade el P. Saade, maronita— se la debe la Iglesia Occidental a los 120 Obispos Orientales unidos a Roma, que participaron en la magna asamblea conciliar. Aportación, que ha venido a resultar «puente» tendido para facilitar los pasos ulteriores de fraternidad eclesial.

—1964: *El Encuentro en Jerusalén* del Patriarca Atenágoras I y Pablo VI es un hecho cumbre en las relaciones ecuménicas ortodoxo católicas, que eleva hasta alturas insospechadas la conciencia ecuménica de ambas Iglesias.

Por la condición sacra de Jerusalén, por el recuerdo del «*Unum sint*» junto al Cenáculo, y por concurrir los dos Supremos Jerarcas en obediencia y humildad delante del único Señor de la Iglesia; este hecho singularísimo y sin repetición en la historia de 20 siglos, se presenta a las Iglesias Ortodoxa y Católica como eficaz correctivo de autosuficiencias humanas.

—1964: *El Decreto de Ecumenismo*, en cuanto magisterio oficial y vinculante de la Iglesia Católica, aprobado el 21 de noviembre de 1964, acabó de fijar posiciones definitivas de favor respecto al ecumenismo ortodoxo católico: en cuanto a la Iglesia Católica por ser documento de máxima autoridad, y en cuanto a la Iglesia Ortodoxa por el aprecio que de sus valores hace, al decir: «Tengan todos presente que el conocer, venerar, conservar y favorecer el riquísimo patrimonio litúrgico y espiritual de los orientales es de la máxima importancia para conservar fielmente la plenitud de la tradición cristiana y para conseguir la reconciliación de los cristianos orientales y occidentales» (*Unitatis Redintegratio*, n. 15).

—1965: *La recíproca anulación de Anatemas* estuvo cargada de significado ecuménico en sumo grado: realizada en un momento solemnísimos y ante la faz total de la Iglesia (clausura del Concilio Vaticano II y en presencia de 3.300 obispos) y con declaraciones del Papa y el Patriarca sobre la recíproca voluntad de «quitar de la memoria y del corazón de las Iglesias el recuerdo de aquellos acontecimientos...»

—1967: *Las visitas del Papa Pablo VI* a Constantinopla (julio) y del Patriarca a Roma (octubre) no sólo contagiaron ecuménicamente a los fieles de una y otra ciudad, de una y otra Iglesia; sino que también dejaron proclamados fecundos principios ecuménicos: el hecho de identidad de la fe, la libertad en las aproximaciones teológicas, la condena de rencores pasados y dominaciones injustificadas, la necesaria fidelidad al Evangelio, el servicio al hombre de hoy, la necesidad de avanzar en el descubrimiento de la fraternidad ortodoxa católica y propiciar el diálogo teológico, la responsabilidad que compete a los Supremos Jerarcas y la urgencia de interesar a todo el pueblo de Dios en el proceso ecuménico.

—1968-69-70: *Los Mensajes de Atenágoras I, Pablo VI y el Patriarca Nicolás de Alejandría* son piezas de acendrado y altísimo ecumenismo. Ellos sobrevuelan los tiempos, se ven empujados por el amor de Cristo, ansían la fraternidad de las Iglesias, reclaman el trabajo de los teólogos, piden trabajo esforzado y prudente y trazan espléndida visión de futuro. El Patriarca de Alejandría, añorando tiempos y ejemplos antiguos de unidad, pide y espera de Roma no sólo noticias, sino también «espíritu y tradición».

1971: *Las dos Cartas que el año 1971 se cruzaron el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras I*, merecieron amplísima y muy cordial aceptación en ambas Iglesias, por la riqueza y altura de las ideas y principios ecuménicos vertidos en ellas: la necesaria confesión unánime, la concorde comunión, el único altar, los tesoros siempre conservados (ministerio y eucaristía), la preparación adecuada del pueblo fiel, el «gran día», que será reconciliación y signo de la unidad, la aceptación colegial de la unidad por el episcopado, el bien ya poseído de la «casi comunión total», la simultaneidad de los diálogos de la caridad y de la teología... (Cf. Comentario del Cardenal Willebrands, *Renovación Ecuménica*, 26, 2-3).

—1972: *El Tomos Agapis, con sus 282 documentos intercambiados entre Roma y Constantinopla*, según el Cardenal Willebrands, «ayudará al pueblo cristiano a tomar conciencia más clara del cambio operado y del nuevo tipo de relaciones que están en trance de ser establecidas» (*Renovación Ecu-ménica* [1971], n. 24, 18).

Con esta *obra documental*, creada para recoger la historia e inspirar el futuro, ya no será posible que los pastores, los teólogos y el pueblo se encuentren desprovistos de bagaje ecuménico a nivel doctrinal, espiritual y pastoral. Como decía el Metropolitano Melitón de Cacedonia, ella es la «nueva teología de la unidad», o, según afirmó Pablo VI al serle entregada el 24 de enero de 1972: «el camino recorrido bajo el Espíritu».

—1972: *En las vísperas de morir Atenágoras I, las últimas Cartas del Papa y del Patriarca* (4 y 22 de junio) son como una precisa herencia común dejada a las Iglesias. Como altísimos pensamientos que quedaron en ellas grabados pueden citarse: el «gran día», que señalaban ya cercano, de la unidad, el compromiso eclesial y el gozo recíproco, la obediencia absoluta a Cristo, la unidad plena, la fraternidad y conciencia de ser uno en Jesucristo, el crecimiento real y la estimación recíproca de dicha fraternidad.

—1975: *Con el X Aniversario del levantamiento de las Ex-comuniones* el diálogo ortodoxo católico toma vuelos poniendo proa en dirección certera del *diálogo teológico*.

El Papa Pablo VI pide que haya reflexión de fe y docilidad al Espíritu y el Patriarca Demetrio I responde que ya tiene preparada la Comisión Teológica Interortodoxa. Se habla de nueva etapa definida por el diálogo teológico, que no debe prescindir del diálogo de la caridad. Roma y Constantinopla se lanzan a resolver las diferencias que no ha podido eliminar la abolición de los Anatemias: en dogma, derecho canónico y liturgia. El servicio a la verdad y a la unión son imperativo, y se quiere caminar con todos los fieles, yendo Cristo siempre en medio. En todo el ambiente se respira humildad profunda: Demetrio de Constantinopla abunda en llamar Hermano Mayor al Obispo de Roma y el gesto del Papa Pablo VI, besando los pies de Melitón de Calcedonia como representante de la Ortodoxia, impone respeto y admiración por la humildad del Supremo Pastor.

—1979-1984: *El nuevo Papa, Juan Pablo II y el Patriarca Demetrio I* se encuentran en Constantinopla, para lanzar sus Comisiones Teológicas al trabajo teológico común. En una *Declaración conjunta* exponen su programa: hacer cuanto sea posible, con agradecimiento y siguiendo los pasos de Atenágoras y Pablo VI, para llegar a la comunión plena y unidad del mundo cristiano, continuando el diálogo de la caridad, pero empujando el *diálogo teológico*. Con perspectiva de diálogo hacia otras religiones y para procurar la paz del mundo.

Las *Comisiones Teológicas Católica y Ortodoxa* abren camino, conscientes de varios presupuestos:

- a) Sólo la unidad de la fe puede conducir a la plena comunión;
- b) los obstáculos psicológicos, históricos, políticos deben ser sobrepasados;
- c) hay que salvar la pluralidad de tradiciones dentro de la unidad.

JOSE SANCHEZ VAQUERO
Facultad de Teología
Universidad Pontificia de Salamanca